

EL PONT DE BAR

En el extremo oriental de la comarca del Alt Urgell se encuentra el municipio de El Pont de Bar. Nacido de la unión de los de Toloriu y Ardaix en 1970, inicialmente el nuevo topónimo fue Aristot i Toloriu, pero ante el hecho de que la localidad de El Pont de Bar era la cabeza de municipio, en 1988 el municipio pasó a ser conocido por su topónimo actual. El Segre divide el término, formado por las localidades de El Pont de Bar, Aristot, Toloriu, Bar y Castellnou de Carcolze, a las que cabe añadir el lugar de Els Banys de Sant Vicenç y los caseríos de Ardaix, Els Arenys, Carcolze, Barguja y Soveix.

Varios de los lugares del municipio ya son mencionados en el acta de consagración apócrifa de La Seu d'Urgell, aunque cabe mencionar que este territorio fue escenario de pugnas entre los condados de Cerdaña y Urgell (el vizcondado de Castellbò), como los testimonia el interesante sistema de castillos que aún se conserva parcialmente. Uno de ellos era el de Bar, del cual se dispone de referencias indirectas ya en el siglo IX, y que fue de vital importancia estratégica para controlar el valle del Segre y las llanuras del Baridà. Perteneciente al condado de Cerdanya, la fortificación pasó a manos del de Barcelona el 1117, y sesenta años después, Alfonso el Casto convino confiarlo al obispo de Urgell. Actualmente, el recinto del castillo está notablemente arrasado, y apenas pueden identificarse algunas estructuras. Tampoco se conservan casi vestigios de lo que fue el castillo de Aristot, que fue arrasado en 1209 por orden del vizconde Arnau de Castellbò, y fue reedificado el 1229 por Guillem de Urtx, con el beneplácito del conde de Foix, Roger Bernat II, heredero de Arnau de Castellbò. En 995 el obispo de Urgell cedió el castillo de Carcolze al vizconde Guillem de Urgell, quien, al año siguiente, lo vendió al mismo obispo, que lo mantuvo en su poder alrededor de unos dieciseis años, pues en 1012 la fortaleza no aparecía entre las posesiones episcopales. Antes de entrar en decadencia, ya en el siglo XII, fue enfeudado a Bernat de Alb. A este castillo se le han asociado dos estructuras en diferentes lugares, que se corresponderían con dos momentos de la fortaleza: los exiguos restos situados en un lugar llamado *La Castellania*, que serían los más antiguos, y los ubicados sobre un promontorio granítico en la parte alta de Castellnou de Carcolze, los cuales se han datado en el siglo XIV. Por el contrario, no se ha podido vincular con total seguridad ninguna estructura con otro de los castillos que hubo en la zona, el de Queralt, especialmente presente en la documentación en el siglo XI.

El Pont de Bar es especialmente presente en el imaginario popular tanto por el puente que cruzaba el Segre, como por las trágicas inundaciones que –entre otros destrozos– arrasaron la localidad en 1982. Este núcleo fue reconstruido siete años más tarde río abajo, en la colina conocida como el Solar del Gripó.

En lo que se refiere a la etimología de los topónimos del municipio, una parte significativa son de origen vasco, como Carcolze (*karri-ko-bide*, camino de la peña), Barguja (*bargo-oia*, corral de los lechones) y Aristot (*areiste-ote*, zarza del encinar); aunque también se encuentran algunos de etimología germánica, como Toloriu, genitivo de *Toluric*, o celta, como Bar (*barros*, cima).

Puente de Bar

ADEMÁS DE CONECTAR AMBAS ORILLAS DEL SEGRE a la altura del Baridà, el antiguo puente de Bar unía los territorios de Urgell y la Cerdanya, pues está ubicado en uno de los escasos enclaves donde es factible salvar –no sin dificultad antes su construcción– el río. Esta infraestructura se encuentra en la antigua localidad de El Pont de Bar, y es fácilmente accesible a través de la pista que se abre al Norte, hacia el río, cerca del kilómetro 212 de la carretera N-260.



Restos del puente

Tanto el puente como la población de El Pont de Bar fueron arrasados por la riada de noviembre de 1982, de tal modo que actualmente tan sólo se conserva parte del estribo norte del mismo, inmediatamente al Oeste de la palanca que actualmente cruza el río. La tradición atribuye al obispo Ermengol la primera construcción de dicho puente, la cual es una de las obras más destacadas que promovió y llevó a cabo durante su mandato. El compromiso de este santo prelado con la ejecución del proyecto fue tal que las fuentes relatan que encontró la muerte participando en su construcción, al caer al río desde un andamio en 1035. La importancia del puente se refleja en el derecho de pontazgo que debía pagarse por su utilización en época medieval. La estructura ha sufrido varias reformas, demoliciones y reconstrucciones desde el siglo XI hasta nuestros días. Después de una posible intervención en época gótica, no documentada, las fuentes mencionan su destrucción en 1794, durante la retirada francesa de la Guerra del Rosellón. Una vez reconstruido, fue derrumbado apenas ochenta años después, durante la tercera Guerra Carlista. La última refacción data de 1910, cuando se rehizo su arco característico, el cual no resistió la fuerza del agua durante la crecida de 1982. Pese a que prácticamente no quedan vestigios ni del puente original ni de las sucesivas reconstrucciones, se dispone de suficientes datos documentales acerca del puente del siglo XI.

La lectura de los paramentos conservados del estribo norte revela una concatenación de varias fases constructivas, que adquieren irregularidad a medida que la estructura gana altura. Sobre una robusta base de sillares graníticos bien tallados y dispuestos regularmente, arranca el arco rebajado del puente, ejecutado con las dovelas a sardinel. El flanco occidental del mismo presenta un mejor estado de conservación que el oriental, el cual acusa faltas de material más notables debido a la violencia del impacto del agua. En la parte alta se hace visible el paramento interior del riñón, ciclópeo, contrastando vivamente con el acabado ordenado de las caras vistas del estribo, donde se emplearon bloques de tamaño sensiblemente menor.

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BERTRAN I ROIGÉ, P., 2010; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 306-307; DELCOR, M., 1989.

Iglesia de Sant Andreu de Aristot

LA IGLESIA PARROQUIAL DE ARISTOT, bajo la advocación de san Andrés, se yergue en el flanco sur de la población. El acceso al lugar y al templo, que no reviste dificultad, se realiza por la pista pavimentada que arranca hacia el Norte entre los kilómetros 214 y 215 de la carretera N-260, cerca del lugar de Els Banys de Sant Vicenç. Tras unos 500 m el camino se bifurca: Aristot se encuentra a escasos 6 km al Este de este punto.

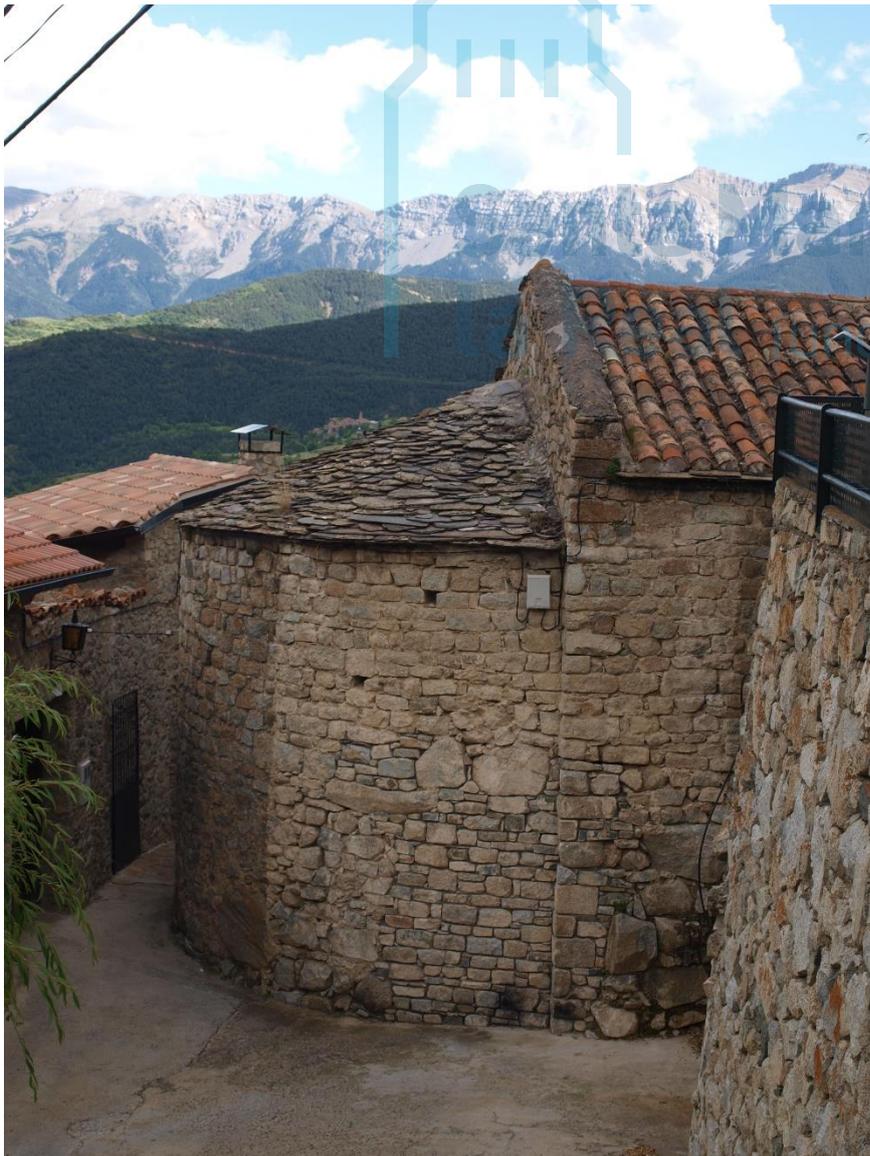
Pese a ser mencionada entre las parroquias incluidas en el acta de consagración de La Seu d'Urgell –aunque fechada en 839, es falsa y redactada durante el último tercio del siglo IX–, el topónimo de Aristot (*Arestothe*, *Arestote*, *Arestot*) no es especialmente frecuente entre la documentación conservada.



Muros sur

En la mayoría de las referencias al templo de Sant Andreu, que se concentran en el siglo XI (1026, 1040, 1063, 1077, etc.), éste es mencionado como punto de referencia para la ubicación de una serie de terrenos objeto de transacción.

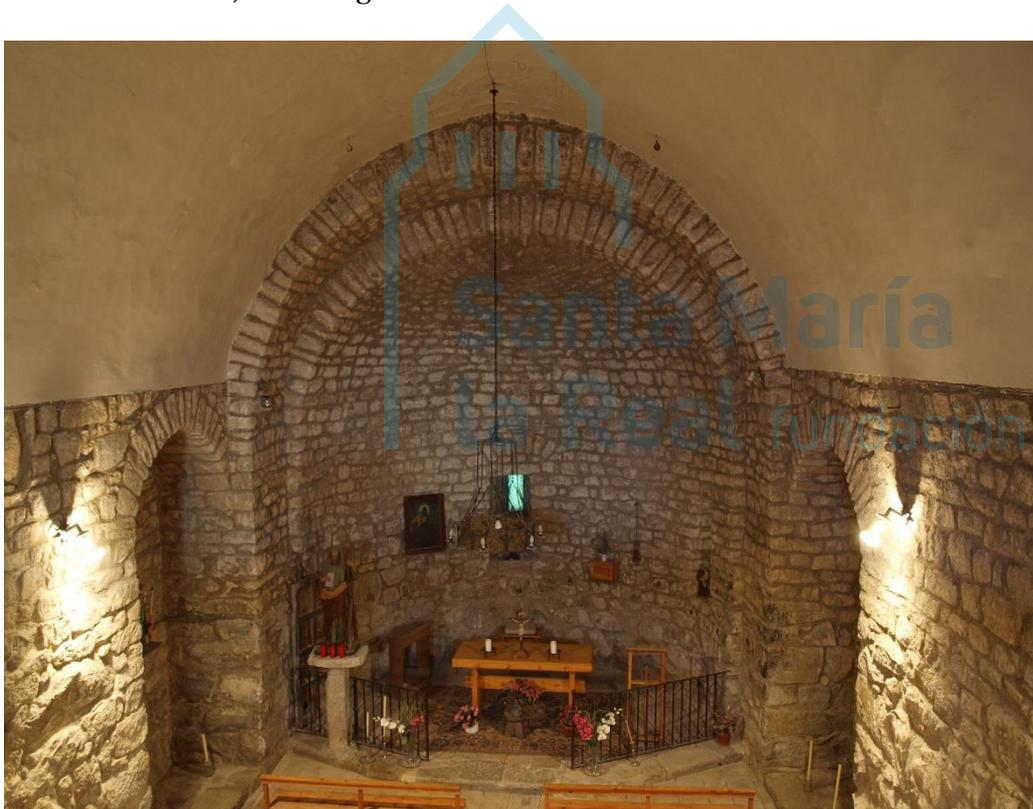
Se trata de una iglesia de una sola nave rectangular y un ábside semicircular de menores dimensiones, el cual se entrega directamente a la nave, de tal forma que el recrecimiento de la fachada oriental es la traducción exterior del sistema de transición entre ambos espacios. Se accede al interior a través de la puerta abierta en el flanco occidental de la fachada sur, y lo custodia una torre campanario que ocupa el ángulo suroccidental del edificio, el cual es de factura moderna –entre los siglos XVIII y XIX–, planta cuadrada y dos alturas. La lectura de los paramentos permite identificar dos fases constructivas claramente diferenciadas. La más antigua, de menor potencia, es visible en la parte baja del flanco meridional del templo, emplea bloques graníticos de dimensiones muy variables y apenas desbastados dispuestos de modo irregular y desordenado. Por su parte, la fase más reciente corresponde a gran parte de la construcción, y se sirve de bloques de tamaño similar dispuestos en hiladas ordenadas ligadas con mortero. La nave presenta cubierta de teja cerámica a dos aguas aplicada sobre la original de losas de piedra; mientras que la del ábside es troncocónica, también de losas de piedra. Por su parte, en el campanario –de la misma fábrica que el templo– se aprecia el uso de dovelas de piedra toba a sardinel para singularizar los vanos.



Ábside

Además de las abundantes cicatrices –cuadrangulares y de pequeño tamaño– presentes en los muros exteriores, en la fachada meridional se abren dos ventanas de doble derrame rematadas con sendos arcos abocinados, singularizadas con estuco que conserva trazas parciales de decoración pictórica. Les acompaña por el flanco oriental una tercera ventana, ficticia, completamente elaborada con estuco. La puerta se encuentra ligeramente descentrada hacia el Oeste y elevada sobre dos ruedas de molino dispuestas a modo de escalones. Este vano está singularizado con bloques de granito bien tallados y pulidos, que destacan vivamente entre el resto de la fábrica. Las impostas, modestamente labradas, sustentan un arco de medio punto robusto, con el vértice exterior de todas sus dovelas –así como de los sillares de las jambas– sutilmente moldurado en media caña.

En lo que se refiere al ábside, la variación de fases constructivas también es claramente visible, siendo la más reciente de ejecución particularmente cuidada. En el lado sur se abre una ventana de doble derrame, rematada con un arco abocinado con las dovelas de granito, acompañada por una profunda y estrecha saetera abierta en el eje de la construcción. No obstante, resulta particularmente interesante el flanco septentrional de este elemento, pues la lectura del paramento del muro exterior revela la presencia de una sacristía, tal y como lo atestiguan las cicatrices de viga alineadas en la parte alta del muro, las cuales custodian los restos de un vano, ahora cegado.



Interior

El interior del templo acusa los efectos de una importante restauración, la cual ha dejado a la vista los paramentos murales de la nave y el ábside. El acceso es protegido por un cancel, y es preciso descender cuatro escalones de piedra para acceder a la nave. Ésta se cubre con bóveda de cañón ligeramente peraltada, la cual es el único elemento enlucido y pintado del interior del conjunto. A ambos lados de la nave, inmediatamente antes del presbiterio, dos pequeñas capillas se abren dentro del muro perimetral. De planta rectangular y elevadas sobre un escalón, las cubre un tramo de bóveda de cañón con las dovelas a sardinel. Estas capillas se entregan parcialmente al arco de triunfo –de medio punto ligeramente peraltado– que articula la transición entre la nave y el espacio absidal, también singularizada mediante

un escalón poligonal. Las dovelas del arco están dispuestas a sardinel, y cabe destacar que la base septentrional del mismo está parcialmente mutilada –así como parte del ábside– por los vestigios del acceso a la antigua sacristía. Por su parte, el ábside está cubierto con una bóveda de cuarto de esfera, con

las dovelas también dispuestas a sardinel. En su centro, bajo un arco de descarga, se abre la saetera anteriormente mencionada; mientras que en el flanco sur se abre una ventana cuadrangular de doble derrame.

A los pies de la nave se añadió un coro, iluminado por un óculo abierto en la parte alta de la fachada occidental, al que se accede a través de la escalera de madera adosada al muro sur, la cual también proporciona acceso al campanario. Cabe destacar la presencia de un robusto pilar cuadrado que sustenta la estructura de la torre y modifica sustancialmente el espacio interior, pues atraviesa la bóveda y el coro, proporcionando acceso a éste a través de un arco de medio punto. Bajo el coro, en un nicho cuadrangular, se localiza una pila bautismal monolítica. De perfil troncocónico, conserva restos de decoración pictórica y está parcialmente encastada en el muro. La acompaña una pila benditera monolítica de corte semiesférico y sin decoración, instalada en un soporte de forja al pie de la entrada.

Esta iglesia acusa, por una parte, los efectos de una importante restauración, que optó por dejar a la vista los paramentos. De este modo se revela que gran parte del templo fue reconstruida en un momento posterior al de la construcción original, cuando ésta cedió, bien a causa de un terremoto, bien a causa de las disputas entre los condados de Urgell y Cerdanya. Joan-Albert Adell ubica la cronología del templo románico primigenio alrededor del siglo XII, considerando las características de la puerta y las proporciones nada desdeñables de una construcción de carácter mayormente tosco.

Santa María

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

La Real fundación

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 48 y 85-86; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, p. 115; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 156-157; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 119-121; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985b, pp. 44-45 y 70-71; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 59-61 y 107-108; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, p. 59; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, pp. 251-252 y 258; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 308-309; GASCÓN I CHOPO, C., 2011; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 280-281.

Sant Joan de Sobeig está en proceso de redacción

La información sobre este testimonio estará disponible en breve

Disculpen las molestias